

GUÍA MUSICAL DE LONDRES

De Abbey Road al Ministry of Sound

PATRICIA GODES

Prólogo de Jesús Ordovás

ANAYA TOURING

GUÍA MUSICAL DE LONDRES

De Abbey Road al Ministry of Sound

PATRICIA GODES

Prólogo de
Jesús Ordovás

ANAYA
TOURING

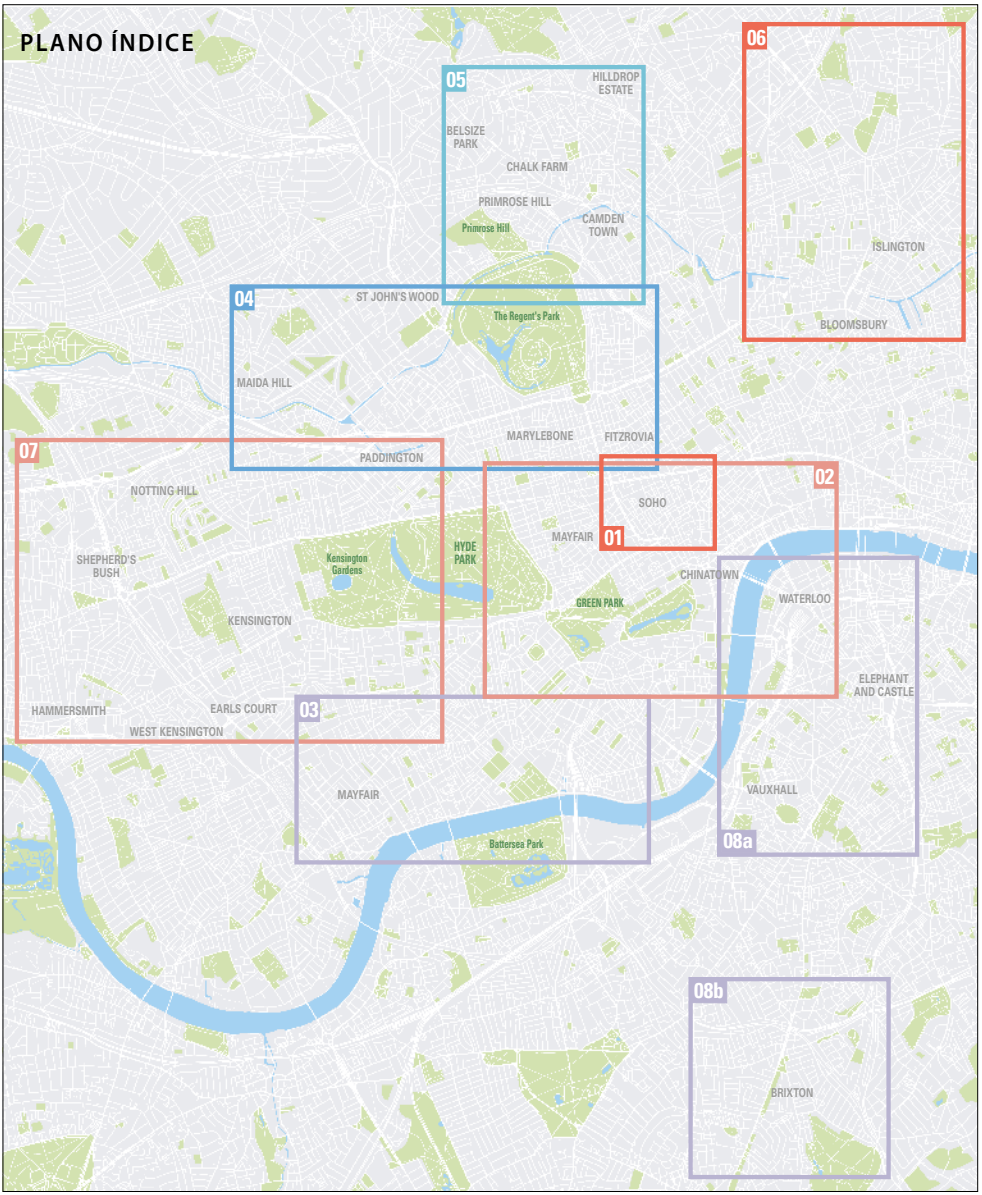

REGENT BAR
PJD 230E



“

So how can you tell me you're lonely
And say for you that the sun don't shine?
Let me take you by the hand and
Lead you through the streets of London
Show you something to make you change your mind.

Ralph McTell / Anti-Nowhere League
Streets of London, 1969



Los lugares de la guía van acompañados de una referencia que indica su situación en los distintos planos de Londres. Por ejemplo, **The Roebuck** *(plano 03, C3* 10 *)* indica que ese local está en el *plano 03*, en la cuadrícula *C3* y referenciado con el número 10.

También incluyen un icono que informa sobre el estado del lugar en el momento de publicarse la guía:

A (abierto), **CN** (cambio de nombre / negocio) y **C** (cerrado).

ÍNDICE

London Calling 8
La música en las calles de Londres 16

01 SOHO 20
La ruta del jazz 62

02 DE MAYFAIR A COVENT GARDEN 64
La ruta de los Rolling Stones 106

03 CHELSEA Y SU ENTORNO 108
La ruta de Sex Pistols 126

04 ALREDEDORES DE REGENT'S PARK 128
La ruta de los Beatles 148

05 CAMDEN TOWN 150
La ruta de Amy Winehouse 174

06 DE ISLINGTON A MUSWELL HILL 176
La ruta de Pink Floyd 190

07 NOTTING HILL, KENSINGTON Y HAMMERSMITH 192
La ruta de Queen 222

08 ENTRE LAMBETH Y BRIXTON 224
La ruta de David Bowie 240

09 AL NORTE DEL TÁMESIS 242
La ruta del soul 258

10 AL SUR DEL TÁMESIS 260
La ruta del tecno 280

Índice de lugares 282
Bibliografía 284
Créditos de las fotografías 285
Agradecimientos 286



“

London calling to the faraway towns
Now war is declared and battle come down
London calling to the underworld
Come out of the cupboard, you boys and girls

London calling
The Clash

LONDON CALLING

Después de haber vivido un par de años en París y Rotterdam, por fin pude irme a Londres gracias a las buenas ventas de la biografía de Bob Dylan que había escrito en Valencia. No tenía nada mejor que hacer en Madrid. Así que fui a una agencia de viajes que conseguía contratos para trabajar en Inglaterra y me compré un billete de avión. De compañero de viaje me tocó un tipo con el que empecé a hablar de música y que resultó ser Julián Ruiz. Escribía en *Disco Exprés* y *Mundo Joven*. Me dijo que iba a ver a Elton John, que tenía dos invitaciones y que si quería ir con él no había ningún problema. Así que el mismo día de mi llegada a la capital del pop pude ver a una de las grandes estrellas del momento. Estupendo.

Lo primero que hice nada más pasar el control de pasaportes y pisar suelo británico fue comprarme un mapa de la ciudad y *The Book of London,* una guía editada por el magacín *Time Out;* dos armas indispensables para encontrar una habitación barata donde dormir los primeros días, direcciones de tiendas, bares, agencias de empleo y todo lo necesario para sobrevivir con poco dinero e ir descubriendo poco a poco las mil oportunidades que ofrecía Londres.

Quería vivir cerca de lo que había sido el *Swinging London* en los años sesenta, por lo que me decidí por Chelsea y aledaños. Recorrí el barrio y alquilé una habitación en un pequeño hotel situado cerca del metro de Sloane Square. Al día siguiente recorrí las boutiques de King's Road para vender unas muñequeras de cuero que me habían sobrado del puesto que tenía en el Rastro madrileño. Conseguí una buena cantidad de libras y me di un homenaje en un bar que exhibía fotos de los Beatles, Jimi Hendrix y los Rolling Stones. Mientras degustaba una copa de vino, imaginaba que de un momento a otro iban a entrar por la puerta Twiggy, Mary Quant y Marianne Faithfull, las musas de aquella época dorada. Luego volví a la realidad e hice lo que cualquier turista cuando llega a Londres: dar una vuelta por Picadilly Circus, Carnaby Street, Oxford Street, el Soho y Hyde Park. Sin olvidarme de visitar los estudios Abbey Road, donde los Beatles grabaron tantas canciones inmortales.

Dediqué varios días a conocer el barrio de Portobello, toda la City, las librerías, los alrede-

dores de Tottenham Court Road y salas de conciertos, como el legendario Marquee, el Hammersmith Odeon, el Ronnie Scott's, el Roundhouse, el Civic Hall o el Rainbow Theatre de Finsbury Park, donde el 13 de enero de 1973 pude ver en un concierto histórico a Eric Clapton con Steve Windwood, Pete Townshend, Ron Wood, Jim Capaldi y Ric Grech. Fue la primera crónica que envié al semanario *Disco Exprés* desde Londres.

Luego mandé otro reportaje sobre el glam rock —David Bowie, Sweet, T. Rex, Gary Glitter, Elton John, etc.— a la revista *Mundo Joven* y empecé a recopilar material para mi libro sobre Jimi Hendrix, que había fallecido en su apartamento londinense en 1970. Gracias al *Time Out,* el magacín que llegaba a los kioscos todos los jueves con una detallada información de conciertos, cine, eventos de todo tipo, libros, festivales y cualquier cosa de interés para los que estábamos completamente inmersos en la cultura pop, pude ir a ver un ciclo de películas de la Factory de Andy Warhol y otros estrenos inéditos en España.



Por entonces también viajaban a la capital inglesa a empaparse de cine, música y otras veleidades algunos amigos que había dejado en Madrid, como el cineasta Pedro Almodóvar, el pintor Guillermo Pérez Villalta o el músico Herminio Molero, a quienes me encontraba en el metro londinense. Tanto era así que estaba convencido de que si había algún amigo al que le hubiera perdido de vista una temporada, seguro que me lo encontraría en cualquier estación del Tube.

Todos estábamos «enamorados de la moda juvenil» —el glam— que hacía furor en aquellos años. Y había que ir a Londres a vivir ese ambiente. Sin pensármelo dos veces, me metí en una boutique de King's Road para poder ir por la noche a las discotecas de Chelsea, como el Pheasantry Club, en el 152 de la misma calle.

Pero mientras yo me divertía, alguien se dedicaba a robarme. Había invertido todo mi dinero en cheques de viaje de American Express, y cuando fui a echar mano de ellos habían desaparecido. Los había guardado en una maleta, cerrada con dos llaves, dentro de un armario de la habitación del hotel, pero algún experto en cerraduras me los robó y los empleó también







para comprarse ropa. Eso fue lo que me dijo el tipo de American Express cuando fui a reclamar. ¡Menos mal que tenían la prueba del delito! Me dijeron que se producían muchos hurtos en los hoteles y me devolvieron el dinero robado.

Otra cosa que aprendí: nada de dejar dinero ni objetos de valor en las habitaciones de los hoteles. Me fui de allí y alquilé una habitación con cocina, pero sin aseo. Para hacer mis necesidades y ducharme tenía que ir a un cuarto de baño que compartía con otras cuatro habitaciones. Era lo único que podía pagar entonces.

El dinero se me iba en conciertos, discos, libros, cine, discotecas y ligues. Con la ropa que me había comprado ligaba bastante, siempre y cuando invitara a copas. A las inglesas les encantaban el vino —que era lo más caro— y los restaurantes. Pero cuando dejé de invitarlas, desaparecieron. Me iba mejor con una sueca, que trabajaba de *au pair* en casa de unos ingleses. Me invitaba a comer, a beber y a disfrutar de los ritmos suecos cuando no estaban los dueños.

Cuando ya me estaba quedando sin dinero, decidí ponerme a trabajar en algo y me presenté en una agencia de colocación del Soho, donde me dijeron que podía currar en una boutique muy céntrica, nada menos que en New Bond Street, donde estaban las tiendas más caras de Londres. Allí trabajaba por las mañanas haciendo prendas de cuero para millonarios y me sacaba un buen dinero para vicios, conciertos, libros, salchichas y espaguetis a la boloñesa con albóndigas.

Para cenar me compraba *fish & chips* o salchichas en un súper, las freía en la habitación y luego salía a bailar. Hasta que un día la sartén se me quemó y, como no sabía cómo apagarla, la tiré por la ventana con las salchichas en llamas. Otra cosa que aprendí: no se deben tirar las sartenes ardiendo por las ventanas.

Menos mal que los espaguetis los comía en un restaurante de Portobello, zona que frecuentaba mucho porque allí iba a comprar discos, ropa y material para fumar. También recorría el mercadillo de Camden Town en busca de vinilos jamaicanos y rarezas.

No había día en que no me encontrara con españoles. Era gente que se había apalancado en casas deshabitadas del barrio de Portobello y vivía del trapicheo o de trabajos esporádicos mal pagados.

Yo ya había vivido así en Holanda y no me apetecía repetir la experiencia. Era una forma de vida que podías soportar una temporada, cuando no tienes trabajo. Pero yo había empezado a publicar artículos y reportajes en *Disco Exprés, Mundo Joven* y *Triunfo* y, por suerte, me pagaban bastante bien. Mi primer libro sobre Bob Dylan tuvo tanto éxito que prefería dedicar-





me a escribir sobre música. También tenía claro que no había ido a Londres a conocer españoles. Para eso me habría quedado en Madrid.

En ocasiones, Londres no parecía Inglaterra. Miraba a mi alrededor y había más jamaicanos, indios, pakistaníes, australianos, sudafricanos y españoles que ingleses. De ahí la gran riqueza musical que caracteriza a Londres, que ha acogido siempre a músicos de todas las partes del mundo, como hizo con Jimi Hendrix, rescatado por el bajista de los Animals de los clubs de Nueva York y convertido en superestrella mundial con el apoyo de Eric Clapton, Eric Burdon y la prensa londinense.

De todo ello hablaba en mi libro sobre Jimi Hendrix, que vine a presentar a Madrid. Aproveché el momento para coger un avión a San Francisco con el propósito de escribir otro libro. En esta ocasión, sobre *El rock ácido de California*, que editaría con Júcar en 1975.

Ese mismo año volví a Londres para asistir al concierto de presentación del álbum *Born to Run,* de Bruce Springsteen, en el Hammersmith Odeon. Una vez más, triunfar en Londres, la capital mundial del pop, era fundamental para el éxito de un artista. Ahí estábamos todos los periodistas de prensa, radio y televisión de España, Francia, Alemania, Italia y el resto de Europa para dar a conocer en nuestros programas a una nueva estrella del rock.

La siguiente gran explosión pop, después del *Swinging London* en los sesenta y el glam rock en los primeros setenta, también tuvo lugar en Londres. En mayo de 1977 los Sex Pistols publicaron *God Save the Queen* y convirtieron a la reina de Inglaterra en un icono pop —«no es un ser humano», decían— con un imperdible colgando de la nariz. Andy Warhol no lo habría hecho mejor. En agosto fui de nuevo a Londres a comprobar *in situ* que aquello del punk era algo más que un montaje de los medios británicos para vendernos ropa, discos, conciertos e imperdibles, tal como habían hecho en los sesenta con la minifalda, Mary Quant y Twiggy.

Fui a ver a los Damned a una discoteca de Tottenham Court Road, me puse a la cola en medio de una marabunta de punks, sudé, boté, escupí y me marché al hotel a escuchar la radio. Todas las emisoras ponían canciones de Elvis Presley. «El rey del rock» acababa de morir. El punk había nacido para acabar con todos los reyes y reinas y parecía que lo había conseguido. Era un gran invento de unos cuantos creadores de tendencias liderados por Malcolm McLaren y Vivienne Westwood, que tenían su cuartel general en un par de tiendas de ropa —Too Fast to Live, Too Young to Die, luego rebautizada Sex y Acme Attractions— en King's Road. Una nueva moda volvía a nacer en la misma calle que dio nombre al *Swinging London*, junto a Carnaby Street.

En los siguientes años volví a Londres en varias ocasiones, casi siempre invitado por las compañías discográficas para que hablara en la radio de sus artistas. Asistí a varios festivales en el Wembley Arena —donde entrevisté a los Who—, me llevaron en limusinas Bentley a teatros —cuando fui al concierto de Billy Idol, eché de menos que me protegiera la Guardia Real del palacio de Buckingham— y a estudios de grabación, me invitaron a comer en restaurantes que nunca antes soñé con visitar e incluso me tuve que escapar de uno en el que la discográfica no pagó la cuenta.

Una de las noches más locas que pasé en Londres fue cuando el sello independiente Subterfuge me invitó al concierto que el grupo asturiano Doctor Explosion dio en un edificio de varios pisos —Frat Shack Nightclub— en cada una de cuyas salas actuaba una banda distinta, a cuál más variopinta. Las fiestas se llamaban *Frat Shack,* y constituyeron el embrión de lo que luego sería el *Wild Weekend.* Las organizaba Josh Collins, propietario de los estudios Toe Rag, donde grababan Doctor Explosion y grupos estadounidenses como White Stripes. También hacían videoclips, como el «Drácula Yeyé» que tanto éxito tuvo en España.

En 2006 volví a Londres como jurado del concurso mundial The Global Battle of The Bands. La primera edición la había ganado el grupo murciano Second, y en esta ocasión lo intentaba la banda barcelonesa Sixteenth Solid Spread. Las actuaciones tuvieron lugar en el London Astoria. Mi voto no fue suficiente para que ganaran los catalanes, que quedaron en segundo lugar, detrás de los estadounidenses Heavy Mojo. Pero que dos grupos españoles se colocaran entre los mejores del rock internacional me permitió ir de nuevo a los estudios de la BBC —en los que ya había estado concursando en 1978 como representante de Radio Nacional de España— y hacer desde sus instalaciones el *Diario Pop* de Radio 3 con una serie de canciones dedicadas a Londres con la sintonía del *London Calling* de los Clash. Fue como poner una pica en Flandes: rendir un homenaje a Londres en la sede de la emisora que dio a conocer todas las grandes revoluciones musicales con maestros como John Peel.

Londres siempre ha sido una caja de sorpresas. Lo mismo puedes encontrarte en el ascensor del hotel a Ray Davies vestido con chándal para ir a correr por Hyde Park que entrar en una tienda de discos y ver a Elton John rebuscando en las rebajas u observar cómo los ingleses deciden dejar de ser europeos y llaman a eso Brexit.

En esta *Guía musical de Londres* encontrarás muchas más sorpresas de la mano de Patricia Godes, con la que podrás seguir la ruta de Amy Winehouse hacia el éxito mundial, saber cómo y dónde empezó su meteórica carrera como músico de sesión Jimmy Page antes de formar parte de Led Zeppelin, de dónde sacó Ramoncín la idea para componer *Putney Bridge,* qué tuvo que ver el sindicato de músicos ingleses con la grabación del *Black is Black* de Los Bravos, dónde está la prisión en la que fue encarcelado Mick Jagger antes de pagar 7.000 libras por su libertad, en qué pub de Londres cantó Bob Dylan cuando todavía no era nadie y mil cosas más.

Jesús Ordovás



Bob Dylan paseando
por las calles de Londres.



22 de junio de 1948, la llegada del HMS Empire Windrush a los muelles del Támesis inaugura el Londres multicultural contemporáneo.

LA MÚSICA EN LAS CALLES DE LONDRES

El 22 junio de 1948 el HMS Empire Windrush atraca en el puerto de Tilbury con casi quinientos pasajeros procedentes del Caribe de habla inglesa: llega a Londres la primera generación de emigrantes de Jamaica y Trinidad.

Los chicos de la prensa les están esperando con sus blocs y sus cámaras. Los viajeros descienden del barco con sus indumentarias más elegantes, deseosos de ser bien recibidos en la metrópoli. La filial inglesa de Pathé recogió para la posteridad la llegada de Lord Kitchener, cantante famoso en Trinidad que, después de declararse «El rey del calipso», improvisó ante la cámara la canción *London is the place for me*. Además de Kitchener, desembarcaron varios cantantes de las islas y, con ellos, sus canciones y sus ritmos.

Se considera que, con la llegada del Windrush, nace la sociedad multicultural de la Inglaterra moderna. Pero casi todos sus pasajeros tuvieron que pasar su primera noche en uno de los refugios antiaéreos construidos en el metro durante la guerra. En el Parlamento británico se estaba estudiando la implantación de una ciudadanía del Reino Unido y las colonias que otorgara el derecho a establecerse en la metrópoli a los ciudadanos de la Commonwealth. Se trataba de aumentar la fuerza laboral para la reconstrucción de un país en plena posguerra. De ahí el alto contingente de emigrantes que se movilizó, aunque los recién llegados tuvieron que hacer frente a todo tipo de discriminación.

Aldwyn Roberts, es decir, Kitchener, tardaría aún tres años en grabar su saludo musical, que en 1954 se convertiría en un éxito en la versión de la orquesta del Coconut Grove del venezolano Edmundo Ros. La emotiva circunstancia de su desembarco es la primera de las muchas anécdotas y referencias históricas salpimentadas con música que encontraremos a lo largo y ancho de la geografía londinense. Desde los años sesenta, las tiendas de discos, las boutiques, los mercadillos y los clubs de Londres han atraído a fans y melómanos de todo el mundo. El recuerdo de aquel *Swinging London,* al igual que la revolución punk de 1977, la música de

los rastas, los clubs o el britpop, omnipresentes desde hace décadas, mantiene candente el atractivo de la ciudad para todos los que tienen interés por la música y la cultura pop.

En 2015 visitaron Londres más de tres millones de turistas musicales extranjeros, un dato interesante si tenemos en cuenta que casi la mitad del público que acude a los eventos de música en directo celebrados en la ciudad no son británicos. En 2019 las arcas londinenses recaudaron la impresionante cantidad de 1,2 billones de libras esterlinas procedentes del turismo musical. Por su parte, el legendario paso de cebra delante de los estudios de Abbey Road atrae cada año a 300.000 fans de los Beatles y curiosos en general.

En tus manos tienes un puñado de páginas que te acompañarán por los lugares musicales más emblemáticos de Londres: seguiremos las huellas de muchas figuras que han compuesto, interpretado y grabado canciones y obras que permanecen en la memoria y el corazón de todos nosotros. Visitaremos sus barrios y sus hogares, los locales de ensayo y los estudios de grabación donde nació su música. Les imaginaremos, por supuesto, subidos a los escenarios londinenses y nos asomaremos también a algunos de sus lugares de ocio y tiendas favoritas. Iniciaremos nuestro viaje musical en los barrios de la música, la noche y el *show business* y nos trasladaremos a la periferia, a veces a muchos kilómetros de distancia de los centros turísticos, porque la historia de la música ha dejado su huella en rincones de la gran ciudad que el viajero convencional desconoce u olvida.

En cierto modo, este es también un libro de historia. ¿Cómo se convirtió Londres en capital musical? Los muelles, las estaciones y las pistas de aterrizaje de Londres han acogido a los músicos que han llegado desde todos los rincones del mundo.

Como en todas las cortes europeas, los reyes y los grandes señores contrataban a los mejores compositores y músicos de cada momento. En las calles, plazas y mercados, entre aguas residuales y miasmas, el resto de la población intentaba sobrevivir y entretenerse con las baladas y cantinelas de mendigos y ciegos. Mientras, en las iglesias se cantaban bellísimos himnos, a capela, con acompañamiento de órgano o con armonías vocales a cuatro voces. Muchos se siguen cantando en nuestros días.

El descubrimiento de la imprenta había permitido la reproducción masiva de partituras, y la monarquía inglesa brindó protección a los impresores que las comercializaban. Por las calles se distribuían las letras de las baladas, historias truculentas, satíricas, subversivas o de simple mal gusto que, ya en el siglo XIX, podían llegar a vender hasta veinte o treinta mil copias. Quedaba demostrado que las cosas de la música podían convertirse en provechosos productos comerciales. Así que, rápidamente, en aquel Londres convertido en centro neurálgico del comercio mundial, se desarrollará una pujante industria musical.

A medida que iba consolidando su sitio en la sociedad, la burguesía aprendió a imitar las costumbres de la nobleza y pronto se empezaron a celebrar conciertos en salones particulares. Para entretener a las clases populares, surgen los *music halls* y los teatros de variedades: sesiones con humoristas, acróbatas, prestidigitadores, baile, música, etc., que pervivirán durante décadas en versión televisiva. Aunque esta guía está dedicada a la era del pop y el rock, los viajeros más curiosos pueden visitar Wilton's Music Hall en Graces Alley, un local decimonónico congelado en el tiempo como si los Beatles, David Bowie o los Sex Pistols no hubieran existido.

En el siglo XX la radio, el sonido grabado, el cine y finalmente la televisión cambiarán las nociones del ocio y el entretenimiento. Podemos disfrutar de música y espectáculos de gran calidad sin salir de casa. Las películas y las emisoras de radio abren las puertas y los oídos. Muchas músicas locales y minoritarias llegarán a oyentes de todo el mundo. Las músicas afroamericanas y afrocaribeñas se iban a infiltrar para siempre en las pistas de baile, en la música romántica y hasta en la música clásica. En 1919, Londres recibe con los brazos abiertos a la Original Dixieland Jazz Band y a la Southern Syncopated Orchestra, que actuaron ante el



El club de fans londinense de los Beatles en 1963.

rey Jorge V. Los *jazzmen* blancos Jimmy Dorsey y Bunny Berigan visitaron la capital en 1930, y Louis Armstrong y Duke Ellington lo harán en 1932 y 1933, respectivamente.

Marineros de todo el mundo desembarcaban en los puertos británicos, provenientes de todas las latitudes, con sus canciones e instrumentos y, entrado el siglo XX, también con sus discos. Después de la Segunda Guerra Mundial, bastantes soldados afroamericanos destacados en Gran Bretaña decidieron no regresar a su país. Algunos eran músicos. La inmigración caribeña se inició con la llegada del Windrush. Lo mismo que había pasado con el jazz cincuenta años antes, serán ahora el blues y el rock & roll los que fascinarán a las generaciones de la posguerra.

En febrero de 1957, Bill Haley & His Comets actúan en el Dominion Theatre. Y nosotros comenzaremos nuestro viaje musical. En octubre de 1963 los Beatles actúan en directo ante las cámaras de la BBC en el London Palladium. Da comienzo la beatlemanía y ya estamos metidos de lleno en la era pop.

En cualquiera de los puntos cardinales, Londres sigue destilando música. El turismo musical constituye una manera de redescubrir la ciudad. Con la maleta a cuestas o, ¿por qué no?, desde el sillón, con el reproductor de música al lado, nos espera medio siglo largo de canciones, vivencias y acontecimientos que han marcado no solo muchas vidas sino también el devenir de nuestra sociedad.



01.

«[…] The unwritten history of The London whose day begins when nature's finishes.»

P. G. Wodehouse
The Man with Two Left Feet

SOHO

EL CORAZÓN DE LA MÚSICA

Pasear por el Soho supone encontrarnos con valiosos recuerdos de la buena música que se ha hecho y se sigue haciendo en locales tan emblemáticos como Ronnie Scott's o el desaparecido Marquee. Carnaby Street fue el centro de la moda psicodélica en 1967 y Old Compton Street es el corazón de la comunidad LGTBI. Fue en este barrio en el que el rock & roll consiguió introducirse en Inglaterra, y sus bares y antros se convirtieron en refugio de los primeros punks y góticos. ¿Quién se anima a dar una vuelta por la zona de teatros, tiendas y clubs más divertida y colorista de Europa?

En un solar de algún lugar entre Oxford Street, Charing Cross Road, Regent Street y Shaftesbury Avenue hay una pared que durante muchos meses sirvió de refugio a una mendiga adicta a las drogas duras. Se llamaba Marianne Faithfull, era hija de una baronesa y había sido muy famosa por sus discos de pop folky, su sedosa melena rubia y su romance con Mick Jagger. Tal vez los posteriores planes de urbanismo hayan demolido la pared de Marianne. O quizá siga en pie dando cobijo a otras personas caídas en desgracia como la cantante en aquellos años setenta.

La pared de Marianne se encontraba dentro de un área de la City of Westminster denominada Soho desde los tiempos en que era una finca de caza del rey. Dicen que en aquella época *so ho!* era un grito de caza al estilo de *tally ho!* y *land ho!* A finales del siglo XVII, el gran incendio de Londres destruyó la ciudad medieval y dejó a unos cien mil londinenses sin casa. Lo que ahora es una intrincada red de callejas atrajo entonces a los londinenses ricos que huían de las aglomeraciones y la insalubridad de la City.

A mediados del siglo XVIII, el vecindario dejó de estar de moda, y a principios del XIX una epidemia de cólera hizo huir a todas las familias pudientes que aún quedaban. La zona empezó a devaluarse y a adquirir mala reputación, a acoger los negocios sexuales y, en paralelo, a convertirse en uno de los centros de diversión y ocio más famosos del mundo: teatros, música, clubs, erotismo, tabernas, etc. Los turistas se jactaban de sus atrevidos paseos por el Soho londinense.

Desde finales del XIX se fueron construyendo los grandes teatros del West End. Drama, musicales, circo, variedades, representaciones acuáticas, equitación o patinaje sobre hielo: se ofrecía todo tipo de espectáculos, que iban cambiando según las preferencias del público, las modas y los avances tecnológicos.

Casanova, Haydn, Mozart y William Blake vivieron en el Soho. Marx escribió *El Capital* en Dean Street, y en la Segunda Guerra Mundial el general De Gaulle redactó su llamamiento radiofónico para la liberación de Francia en el York Minster (ahora The French House), un pub en Dean Street que ya en el siglo XIX acogía a poetas, pintores y gente bohemia. Desde los primerísimos tiempos, los pioneros del séptimo arte se instalaron en Wardour Street.

Hasta hace muy poco, en su abigarrado mapa de calles y callejuelas se podían encontrar las quizá mejores tiendas de discos de todo el mundo. Y algunas de las canciones que siguen emocionando a miles de personas nacieron en los despachos de las editoriales de Denmark Street. El Soho siempre ha estado lleno de vida, y a lo largo de las décadas ha sido caldo de cultivo de creadores mientras surgía un campo completamente abierto para la diversión y el esparcimiento. Cat Stevens (Yusuf Islam) nació en el Soho, sobre el restaurante griego de sus padres. Los Sex Pistols sentaron sus reales en el barrio en medio de su estela de escándalos y provocaciones. Un poco más al sur, Saint Martin's School of Art alumbraba año tras año a nuevas generaciones de artistas y creadores.

A mediados de los ochenta del siglo pasado, las autoridades de la City of Westminster —distrito administrativo al que pertenece el Soho—, tras recibir presiones de algunos vecinos, comenzaron a cerrar los negocios ilegales y a negar permisos para nuevas *sex shops,* al tiempo que Old Compton Street se convertía en uno de los ejes mundiales de la vida y los negocios LGTBI.

Y así, llegamos al siglo XXI. Como ocurre en los barrios céntricos de muchas ciudades, los alquileres de locales y viviendas en el Soho están subiendo hasta la estratosfera. Para enfrentarse a la gentrificación, los vecinos han creado la plataforma *Save Soho,* que cuenta con los actores Benedict Cumberbatch y Stephen Fry como padrinos. Su objetivo es defender a los pequeños negocios y conseguir mantener lo que queda del ambiente tradicional del barrio.

Una vez hayamos recorrido la zona, podemos visitar en sus alrededores una serie de lugares interesantes, como la gran calle comercial Oxford Street al norte, la abigarrada y exótica Chinatown al sur, el Covent Garden al este… Y en todo momento podremos escuchar una banda sonora tan variada y divertida como inagotable.

★

PLANO 01: SOHO



01	The London Palladium	16	12 Bar Club	33	La Discothèque
02	AIR Studios	17	La Gioconda	34	Portada: *(What's the Story) Morning Glory?* (Oasis)
03	The Marquee Club	18	Hipgnosis		
04	Crackers / *Vortex*	19	*New Musical Express*	35	Record Shack
05	Pizza Express Jazz Club	20	Regent Sounds Studios	36	The Intrepid Fox
06	Bricklayers Arms	21	Enterprise Studios	37	Madame Jojo's
07	Eric Gilder School of Music	22	Saint Martin's School of Art	38	The 2i's Coffee Bar
08	Glitterbest	23	Centrale Cafe	39	El Paradise
09	*Sniffin' Glue*	24	Pollo Bar	40	Club Eleven
10	100 Club	25	Le Beat Route	41	Eel Pie Studios
11	El banco de Kirsty MacColl	26	Les Cousins	42	Club Louise
12	Ballads & Blues / The Singers Club	27	Ronnie Scott's Jazz Club	43	Rolling Stones Official Store
13	Dominion Theatre	28	Cuts	44	Lord John
14	Dick James Music	29	Dean Street Studios	45	The Bag O'Nails
15	*Melody Maker*	30	Gossip's / Batcave	46	Grandes almacenes Liberty
		31	De Lane Lea Studio		
		32	Trident		

Canción: *A Rainy Night in Soho* (The Pogues, 1986)

Una canción sobre un amor imposible. La infancia, la soledad, el alcohol, la desesperanza…: *A Rainy Night in Soho* aborda los temas eternos de la poesía con el aliño de la voz cargada de vapores de juerga y de resaca de su cantante Shane MacGowan, líder del grupo que fue capaz de poner de moda un nuevo tipo de gamberrada folky en plena época de los new romantics.

En sucesivas reediciones y recopilaciones han ido apareciendo varias versiones y diferentes mezclas de la canción que obedecen a un desacuerdo entre el grupo y su productor, Elvis Costello.

The London Palladium

Argyll Street (plano 01, B1, 01) A
Oxford Circus

Uno de los grandes teatros del West End, con aforo para más de dos mil espectadores. Se inauguró en 1910 para espectáculos de circo y variedades, luego se convirtió en pista de hielo y posteriormente volvió



El London Palladium, uno de los teatros de la empresa de Andrew Lloyd Weber.

a ser teatro de variedades programando actuaciones de nuevas figuras musicales estadounidenses como Duke Ellington. Esta política continuó en los años cuarenta con actuaciones de artistas como Carmen Miranda, Judy Garland, Bing Crosby, Bob Hope, Lena Horne, Ella Fitzgerald, Peggy Lee, Frank Sinatra, Sammy Davis Jr., etc.

En 1944, la orquesta femenina de la pianista y saxofonista Ivy Benson fue cabeza de cartel durante seis meses en el Palladium, quizás por necesidad, dado que la mayor parte de los músicos profesionales estaba en el frente. A petición del mariscal Montgomery, Ivy y sus músicas actuaron en Berlín el 8 de mayo de 1945 para celebrar el Día de la Victoria. Desde 1943, fueron la orquesta de baile residente de la BBC, y aquel mismo año pusieron la música del especial navideño de la emisora justo después del discurso del rey. Un buen ejemplo de lo avanzado que ha podido ser el mundo del espectáculo y la industria del entretenimiento frente al resto de la sociedad.

En la historia de la música, el Palladium ha quedado reseñado como escenario de la primera aparición de los Beatles en la pequeña pantalla en octubre de 1963 dentro del programa *Sunday Night at The London Palladium:* ese fue el día en que surgió el término «beatlemanía».

En 1974, la cantante Cass Elliot —excomponente de The Mama's & The Papa's— estuvo actuando en el teatro durante dos semanas antes de fallecer después de un concierto. Por su parte, el cantante afroamericano Marvin Gaye grabó aquí en 1976 su doble álbum *Live at The London Palladium*.

Desde el año 2000, el Palladium es propiedad de la empresa del compositor de musicales y óperas rock Andrew Lloyd Weber.

AIR Studios

214 Oxford Street (plano 01, A1, 02) **A** *(cambio de dirección)*
Oxford Circus

Associate Independent Recording es el nombre que eligió para su discográfica y su estudio de grabación el que fuera uno de los talentos más grandes y una de las figuras más influyentes a la vez que elegantes de la historia del pop, es decir, sir George Martin, el hombre que convirtió a cuatro chicos de Liverpool en el grupo más admirado de su tiempo.

Por supuesto, cuando sir George se independizó con su propia productora, lo primero que grabó personalmente fue el álbum *Rubber Soul* de los Beatles. The Hollies, Lou Reed, Eric Clapton, Roxy Music, Shirley Collins, The Pretenders y un larguísimo etcétera han grabado su música en Oxford Street.

En 1979 se inauguró una sucursal de AIR en la isla caribeña de Montserrat (con mucho éxito hasta que fue destruida por un huracán). Finalmente, cuando terminó el contrato de arrendamiento con los locales de Oxford Street, AIR Studios se trasladaron a una iglesia en Lyndhurst Road, en el barrio de Hampstead, al norte de Londres, donde se sigue creando música para todos los gustos.

The Marquee Club

165 Oxford Street (plano 01, A2, 03 *) C*
Oxford Street

Gente bailando desenfrenadamente, cabezas que se recortan contra un foco. En el escenario, un grupo. El cantante toca la pandereta; el guitarrista, con chaqueta de cuero, parece saberse todas las poses roqueras… Son George Michael y Andrew Ridgeley, es decir: Wham! En el fondo del escenario, un gran cartel con letras alargadas: Marquee. El bonito contraste de la grabación en blanco y negro nos trae de vuelta a la realidad porque lo que estamos viendo es un videoclip: *I'm Your Man,* el penúltimo de los éxitos del dúo en 1985. En busca de la credibilidad que tanto atormentó durante toda su vida artística a Michael, Andy Morahan, director del clip, y los dos integrantes del grupo habían elegido el escenario del legendario Marquee Club en Wardour Street: uno de los locales más emblemáticos de la historia del rock londinense.

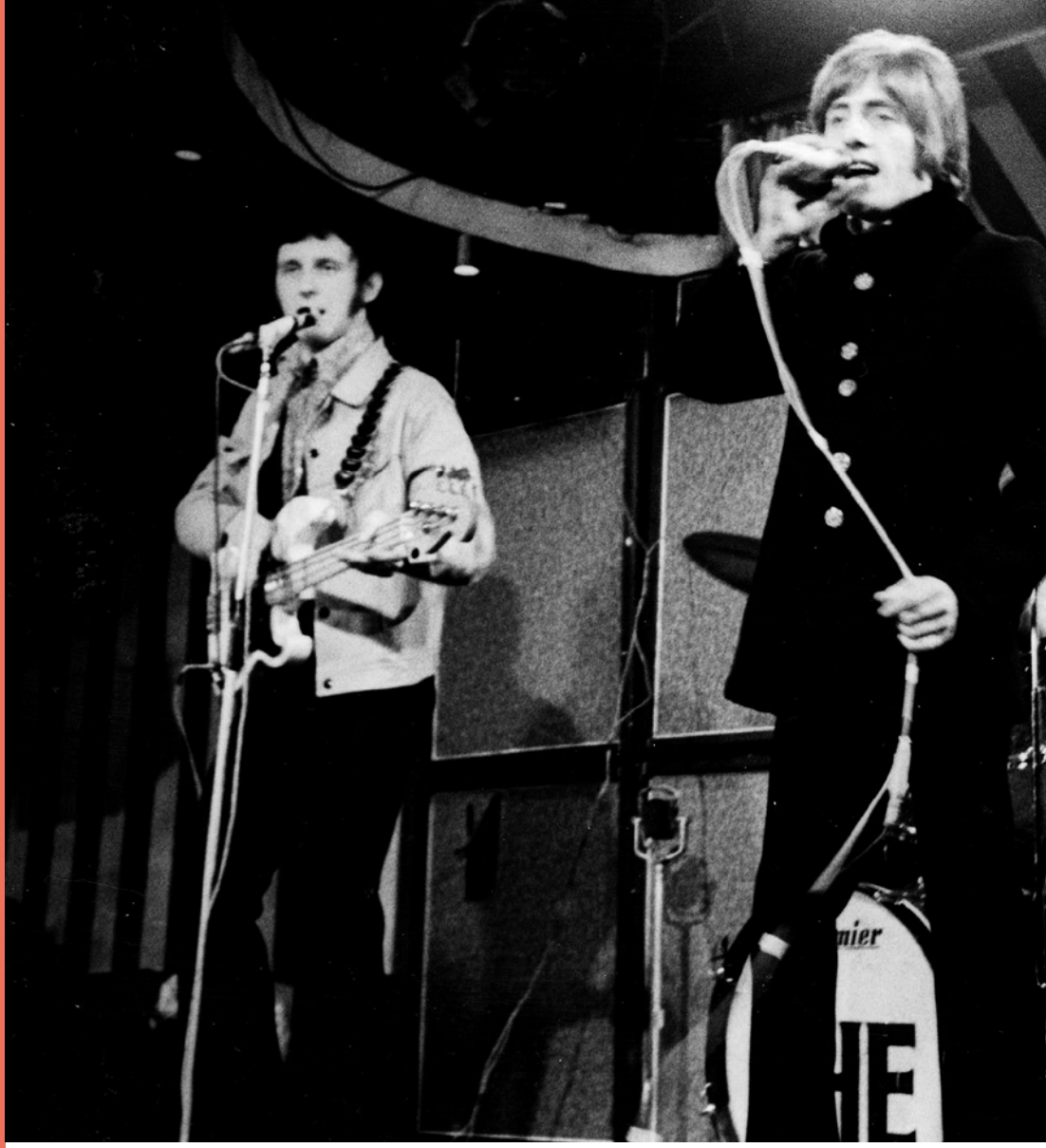
El Marquee fue inaugurado en 1958 en plena era del skiffle, la fiebre musical que precedió al rock & roll en el corazón de los adolescentes ingleses. Su propietario y mentor era un contable que adoraba el jazz y que empezó programando actuaciones de artistas como Chris Barber o Alexis Korner en el sótano de un cine de Oxford Street: The Marquee Ballroom. Con el cambio de década, la programación evolucionó del jazz al rhythm & blues y al rock. En 1963 actuaron unos inglesitos bastante desaliñados que se empeñaban en imitar a su manera los broncos sonidos de los *bluesmen* de Chicago y los *soulmen* de Harlem. Se hacían llamar The Rolling Stones y acabaron llenando auditorios infinitamente más grandes que el del Marquee.

La época clásica del club tuvo como sede un local bajo entre dos edificios en el número 90 de Wardour Street, una calle que era central para los negocios de la música y el cine. Por cierto, que aquel terreno urbano, como tantos otros, ha sido ocupado por un edificio de apartamentos de lujo. Grupos como The Yardbirds, The Animals, The Who, The Faces, The Pink Floyd o The Manish Boys —con David Bowie al frente— se hicieron habituales del local. El grupo de Manfred Mann llegó a actuar más de cien veces en el Marquee.

El local tenía tanta credibilidad que no necesitaba anunciar su programación, y bastaba con preguntar quién actuaba en un pub que estaba dos puertas más allá. Fue así como los nombres de Led Zeppelin, King Crimson, Yes, Jethro Tull o Queen se harían populares entre los jóvenes londinenses desde un pequeño local que conseguía atraer a los mejores grupos y al público musical más innovador. Y los dueños del local ni siquiera necesitaban servir bebidas alcohólicas: el público iba solo a escuchar música. Desde 1964, los Marquee Studios funcionaban en un garaje detrás del club, que posteriormente se trasladaría al 105 de Charing Cross Road.

→
David Bowie y Mick Ronson en el escenario del Marquee actuando en 1973 frente a los miembros de su club de fans para la grabación de *The 1980 Floor Show,* un capítulo de *The Midnight Special,* programa de la NBC norteamericana.





Por supuesto, también fue escenario de la actuación de los grupos de la primera hornada punk: de Sex Pistols a Adam and The Ants, lo mismo que los grupos de la nueva ola del heavy metal británico como Def Leppard o Iron Maiden. El 20 de octubre de 1978, Asfalto, el grupo de Julio Castejón, se convirtió en la primera banda española que actuaba en el local más emblemático del rock como teloneros del que había sido cantante de The Motors, Bram Tchaikovsky, y su nuevo grupo. Años después, los días 18 y 19 de agosto de 1982, los madrileños Barón Rojo compartieron el escenario del Marquee con un grupo llamado Scarecrow.